

MIGUEL DE CERVANTES

DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

Edición de John Jay Allen

con

Ilustraciones de Jean Mosnier

CÁTEDRA

ÍNDICE

Introducción	17
--------------------	----

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Tasa	27
Testimonio de las erratas	27
El Rey	27
Al duque de Béjar	29
Prólogo	31
[Versos preliminares]	37

Tabla de los capítulos que contiene esta famosa historia
del valeroso caballero don Quijote de la Mancha

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha	45
II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote	49
III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero	54
IV. De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta	63
V. Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero	68
VI. Del donoso escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo	73
VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha	79
VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, etcétera	83

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

IX.	Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron	91
X.	De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses	95
XI.	De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros	98
XII.	De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote	104
XIII.	Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos	108
XIV.	Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros sucesos	115

TERCERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

XV.	Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses	123
XVI.	De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo	128
XVII.	Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron, etcétera	135
XVIII.	Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas	142
XIX.	De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, etcétera	151
XX.	De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha	156
XXI.	Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, etcétera	166
XXII.	De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir	174
XXIII.	De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan	183
XXIV.	Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena	191

XXV.	Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros ...	197
XXVI.	Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena	211
XXVII.	De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia	217

CUARTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

XXVIII.	Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y al barbero sucedió en la misma Sierra	230
XXIX.	Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto	241
XXX.	Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo	249
XXXI.	De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos ..	258
XXXII.	Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote	266
XXXIII.	Donde se cuenta la novela del Curioso impertinente ..	271
XXXIV.	Donde se prosigue la novela del Curioso impertinente ..	285
XXXV.	Donde se da fin a la novela del Curioso impertinente ..	299
XXXVI.	Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron	306
XXXVII.	Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras	313
XXXVIII.	Que trata del discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras	321
XXXIX.	Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos	324
XL.	Donde se prosigue la historia del cautivo	330
XLI.	Donde todavía prosigue el cautivo su suceso	338
XLII.	Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse	352
XLIII.	Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos. Comienza: «Marinero soy de amor»	357
XLIV.	Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta ..	366
XLV.	Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda y otras aventuras sucedidas, con toda verdad	372

XLVI.	De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote	378
XLVII.	Del estraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos	384
XLVIII.	Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio	391
XLIX.	Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote	396
L.	De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos	402
LI.	Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban a don Quijote	406
LII.	De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los diciplinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor	410

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Tasa	423
Fee de erratas	423
Aprobaciones	423
Privilegio	426
Prólogo al lector	429
Dedicatoria	432

Tabla de los capítulos desta Segunda Parte de *Don Quijote de la Mancha*

I.	De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad	433
II.	Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos	441
III.	Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco	444
IV.	Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse	450

V.	De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación	454
VI.	De lo que le pasó a don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia	458
VII.	De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos	462
VIII.	Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote yendo a ver a su señora Dulcinea del Toboso	467
IX.	Donde se cuenta lo que en él se verá	472
X.	Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos	475
XI.	De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de Las Cortes de la Muerte ...	484
XII.	De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos	488
XIII.	Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos	494
XIV.	Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque ..	498
XV.	Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero	506
XVI.	De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha	508
XVII.	De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones	514
XVIII.	De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes	522
XIX.	Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos	529
XX.	Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el suceso de Basilio el pobre	534
XXI.	Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos	542
XXII.	Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroso don Quijote de la Mancha ..	547
XXIII.	De las admirables cosas que el estremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa	553

XXIV.	Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia	560
XXV.	Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino	565
XXVI.	Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas	572
XXVII.	Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado	580
XXVIII.	De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien le leyere, si las lee con atención	584
XXIX.	De la famosa aventura del barco encantado	588
XXX.	De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora	593
XXXI.	Que trata de muchas y grandes cosas	596
XXXII.	De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos	603
XXXIII.	De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note	613
XXXIV.	Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro	618
XXXV.	Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos ..	625
XXXVI.	Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza	631
XXXVII.	Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida	635
XXXVIII.	Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida	637
XXXIX.	Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia	641
XL.	De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia	643
XLI.	De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura	647
XLII.	De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas	656

XLIII.	De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza	660
XLIV.	Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la estraña aventura que en el castillo sucedió a don Quijote	664
XLV.	De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula, y del modo que comenzó a gobernar	671
XLVI.	Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora	676
XLVII.	Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno	680
XLVIII.	De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna	687
XLIX.	De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula	693
L.	Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza	701
LI.	Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos	708
LII.	Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, por otro nombre doña Rodríguez ...	714
LIII.	Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza	719
LIV.	Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna	723
LV.	De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras, que no hay más que ver	729
LVI.	De la descomunil y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez	734
LVII.	Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa	738
LVIII.	Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras	741
LIX.	Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote	749
LX.	De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona ..	755
LXI.	De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras [cosas] que tienen más de lo verdadero que de lo discreto	765

LXII.	Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse	767
LXIII.	De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca	776
LXIV.	Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido . .	783
LXV.	Donde se da noticia quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos	786
LXVI.	Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer	790
LXVII.	De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos	794
LXVIII.	De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote . .	797
LXIX.	Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote	801
LXX.	Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no escuchadas para la claridad desta historia	805
LXXI.	De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea	810
LXXII.	De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea . . .	816
LXXIII.	De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia	819
LXXIV.	De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo y su muerte	823

INTRODUCCION

ESTA EDICIÓN CENTENARIA de la obra maestra de Cervantes reproduce las primeras ilustraciones de las dos Partes de *Don Quijote de la Mancha*, emparejadas aquí por primera vez con el texto que ilustran. Forman una colección de pinturas sobre madera que adornan el comedor de un hermoso castillo del valle del río Loira, en Francia.

Entre los primeros lectores de la continuación de la historia de don Quijote y Sancho Panza publicada en 1615 se encontraron Henri Hurault, conde de Cheverny, y su esposa, Françoise Chabot de Charny. Entre 1625 y 1634, los condes reconstruyeron un castillo en el valle del Loira que aún conservaba algún vestigio del castillo feudal que lo había precedido. Los condes encomendaron la decoración a varios artistas del pueblo cercano de Blois, entre ellos Jean Mosnier, el pintor cuyas imágenes del *Quijote* adornan el comedor y su antesala.

La asociación que establecieron los condes de Cheverny entre el comedor de su nuevo castillo y el del castillo de los duques que hospedaron a don Quijote en una novela recién traducida en esos días al francés establece un paralelo imborrable entre la pareja noble y los duques de Cervantes. Es una identificación curiosa que merece nuestra atención, ya que nos enfrenta con el problema de la actitud del lector frente a don Quijote, que no tiene paralelos en la historia de la literatura. A la complicación de las relaciones entre el lector y los dos protagonistas en la Segunda Parte de la novela, corresponde una transformación de nuestras relaciones con sus antagonistas. Y la existencia de una extensa serie de impresiones artísticas de las aventuras de don Quijote y Sancho ofrece una muestra única de la recepción de la obra a dos décadas de su creación.

Por lo que sabemos, los primeros lectores del *Quijote* —los de la generación de los condes de Cheverny— no vieron más que una parodia de los libros de caballerías. Pero mucho antes de la conocida recepción de la novela por los románticos del siglo XIX, algunos lectores empezaron a identificarse con el caballero. Motteux pudo decir, en 1700, que «todos los hombres tienen alguna amada Dulcinea de sus pensamientos, que los encamina hacia aventuras locas»¹. En 1750, Samuel Johnson, el célebre

¹ Edwin Knowles, «Cervantes and English Literature», *Cervantes Across the Centuries*, Ángel Flores y M.J. Benardete (eds.), Nueva York, Dryden Press, 1947, págs. 280-281.

lexicógrafo inglés, afirmó que «muy pocos lectores, entre la risa o la lástima, pueden negar el haber admitido visiones del mismo tipo, y cuando nos reímos, nuestros corazones nos informan que él no es más ridículo que nosotros, sino que él dice lo que nosotros sólo hemos pensado»². Por la misma época, hay comentarios que indican ya el comienzo de la idealización del caballero. Alexander Pope dice, en 1739, de un amigo, que era «tan niño en la verdadera sencillez de su corazón, que lo quiero, como él quiere a don Quijote, por ser el loco más moral y razonador del mundo»³. Por fin, Sarah Fielding, la hermana del famoso novelista, aseveró en 1754 que:

viajar por toda una obra sólo para reírnos de nuestro principal compañero de viaje es una carga insoportable. Y nos imaginamos que la lectura de esa comedia incomparable de Cervantes proporcionará poco placer a los que no reciben de ella más entretenimiento ni provecho que el reírse de los sueños de don Quijote y compartir el júbilo malicioso de sus antagonistas... La representación tan poderosa y bella de su locura con respecto a una sola cosa, y su juicio extraordinariamente agudo con respecto a todo lo demás, es un verdadero desperdicio en el caso de los lectores que sólo lo consideran objeto de su risa⁴.

Estas notas de conmiseración y estima muestran ya la semilla de la interpretación romántica de Don Quijote que iba a dominar la crítica del siglo XIX.

La divergencia de reacción de los lectores de la novela que sigue manifestándose hoy surge a raíz de la complejidad de la Segunda Parte que Cervantes publicó en 1615, diez años después de haber publicado la Primera. Se notan desde el comienzo de la Segunda Parte cambios esenciales en el protagonista. A la sugerencia de don Quijote de que un solo caballero andante podría acabar con la amenaza turca, el barbero cuenta la historia del loco de Sevilla, a quien el capellán quiso poner en libertad, creyéndole cuerdo. Don Quijote se da cuenta en seguida de las intenciones del barbero: «“Pues ¿este es el cuento, señor barbero,” dijo don Quijote, “que por venir aquí como de molde, no podía dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo!”» (II, 1, 437). A continuación, el barbero sigue burlándose, preguntándole a don Quijote: «¿Qué tan grande le parece a vuestra merced, mi señor don Quijote,... debía de ser el gigante Morgante?». La respuesta, dirigida al cura y al barbero, es impresionante: «hay diferentes opiniones, si los ha habido o no en el mundo; pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel filisteazo de Golías, que tenía siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza». No sólo acaba con la burla del

² *Ibid.*, pág. 281.

³ Stuart Tave, *The Amiable Humorist*, Chicago, Universidad de Chicago, pág. 154.

⁴ *Ibid.*

barbero—y le tapa la boca al cura—con una cita bíblica, cuando hubiéramos podido esperar una referencia a los libros de caballerías, sino que aporta noticias de una autorización antropológica, el descubrimiento reciente de unos huesos humanos en Sicilia que parecen ratificar la existencia de unos hombres de desmesurado tamaño.

Este apartarse del comportamiento siempre crédulo de don Quijote a lo largo de la Primera Parte revela claramente que el protagonista ha cambiado durante su mes de convalecencia. Y Cervantes ha meditado los posibles cambios durante diez años.

En el transcurso de los capítulos iniciales de la Segunda Parte seguimos el progreso de don Quijote de su estado inicial de inocente credulidad hacia el de ironista escéptico. Sólo hay que pensar en la respuesta al intento de la sobrina de disuadirlo de sus caballerías—la distinción elegante entre caballeros cortesanos y caballeros andantes, que reemplaza la incapacidad anterior de distinguir entre los caballeros ficticios y los históricos, o el contraste entre linajes que acaba con la resistencia de la sobrina: «—¡Ay, desdichada de mí!— ... ¡Todo lo sabe, todo lo alcanza!» (II, 6, 462).

Luego, colmando la transformación, surge una confrontación con Sancho con respecto al sueldo. En el capítulo 7, Sancho lucha con la insistencia de Teresa de que le pida a don Quijote un sueldo fijo, avergonzado del materialismo craso del asunto:

—Señor, ya yo tengo relucida a mi mujer a que me deje ir con vuestra merced a donde quisiere llevarme.

—*Reducida* has de decir, Sancho —dijo don Quijote—; que no relucida.

—Una o dos veces —respondió Sancho—, si mal no me acuerdo, he suplicado a vuestra merced que no me enmiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que cuando no los entienda, diga: «Sancho, o Diabolo, no te entiendo»; y si yo no me declarare, entonces podrá enmendarme; que yo soy tan fácil

—No te entiendo, Sancho —dijo luego don Quijote—, pues no sé qué quiere decir soy *tan fácil*.

—*Tan fácil* quiere decir —respondió Sancho— soy tan así.

—Menos te entiendo agora —replicó don Quijote.

—Pues si no me puede entender —respondió Sancho—, no sé cómo lo diga; no sé más, y Dios sea conmigo.

—Ya, ya caigo —respondió don Quijote— en ello. Tú quieres decir que eres *tan dócil*, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dijere, y pasarás por lo que te enseñare.

—Apostaré yo —dijo Sancho— que desde el emprincipio me caló y me entendió, sino que quiso turbarme, por oirme decir otras doscientas patochadas.

—Podrá ser —replicó don Quijote—. Y en efecto, ¿qué dice Teresa?

—Teresa dice —dijo Sancho— que ate bien mi dedo con vuestra merced, y que hablen cartas y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues más vale un toma que dos te dará. Y yo digo que el consejo de la mujer es poco, y el que no le toma es loco.

—Y yo lo digo también —respondió don Quijote—. Decid, Sancho amigo; pasó adelante, que *habláis hoy de perlas* (II, 7, 463-464, la cursiva es mía).

El lector entiende que el «podrá ser» es irónico por «por supuesto». «*Habláis hoy de perlas*», dice don Quijote, reconociendo y saboreando con gusto irónico la incomodidad de su escudero. A esta escena sigue directamente una discusión con Sansón Carrasco sobre la Primera Parte de Cide Hamete (II, 7, 466), cuando Sansón «exagera la parodia lingüística», en palabras de Ted Riley, provocando lo que Riley caracteriza como «*un tono de ironía burlesca muy difícil de imaginar en el Quijote de la Primera Parte*», hablando de:

el inaudito bachiller Sansón Carrasco, perpetuo trastulo y regocijador de los patios de las escuelas salmanticenses, sano de su persona, ágil de sus miembros, callado, sufridor así del calor como del frío, así de la hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante (II, 7, 466).

Más adelante, aún la forma de comer de Sancho merece un comentario irónico:

—Por cierto —dijo don Quijote—, que la parsimonia y limpieza con que Sancho come se puede escribir y grabar en láminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los siglos venideros. Verdad es que cuando él tiene hambre, parece algo tragón, porque come apriesa y masca a dos carrillos; pero la limpieza siempre la tiene en su punto, y en el tiempo que fue gobernador aprendió a comer a lo melindroso: tanto que comía con tenedor las uvas y aun los granos de la Granada (II, 62, 768).

El manejo magistral de la lengua castellana de don Quijote y su dominio sobre Sancho se establecen firmemente al comienzo de la Segunda Parte al prepararnos Cervantes para una serie de reveses en los que todos los burladores quedarán burlados en las aventuras de la tercera salida: primero Sancho, a punto de verse reducido a las lágrimas cuando Sansón se ofrece a don Quijote como escudero, y luego obligado a vapulearse para el desencanto de Dulcinea; después Sansón Carrasco, vencido y humillado al hacer el papel del Caballero de la Blanca Luna en el encuentro que provoca con don Quijote; luego Altisidora, desdeñada; el duque, frustrado por el enamoramiento del lacayo Tosilos; y la duquesa, sus incomodidades íntimas hechas tema de conversaciones entre don Quijote y la dueña Rodríguez. Cada uno quedará por turnos burlado.

Este proceso de reorientación de la perspectiva del lector hacia los encuentros de don Quijote en la Segunda Parte es esencial para la interpre-

⁵ Edward C. Riley, *Introducción al «Quijote»*, Barcelona, Crítica, 1990, pág. 112; la cursiva es mía.

tación del texto. Muchos lectores, y muchos cervantistas cualificados, van por otro camino radicalmente distinto del que estoy proponiendo, precisamente en este momento de la Segunda Parte de 1615. Esa alternativa lleva enormes consecuencias para la resolución del enigma central de la continuación de la historia. Los cambios que he señalado en la Segunda Parte de la gran novela pasan desapercibidos por los condes al asociar su castillo con el de los duques cervantinos y por el pintor de las imágenes que adornan su comedor. Se sienten perfectamente cómodos aliándose con los duques cervantinos.

Pero, ¿qué habrán pensado los condes franceses de lo que dice Cide Hamete después de la vuelta al castillo, opinando que «tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados, y que no estaban los duques dos dedos de parecer tontos, pues tanto ahinco ponían en burlarse de dos tontos» (II, 70, 807).

¿Se habrán identificado los condes de Cheverny con los burladores de don Quijote durante la vuelta al castillo, cuando todos quedan burlados, avergonzados con la revelación de la dueña Rodríguez de sus problemas y defectos? De la duquesa le dice la dueña lo siguiente:

¿Vee vuesa merced, señor don Quijote, la hermosura de mi señora la duquesa, aquella tez de rostro, que no parece sino de una espada acicalada y tersa, aquellas dos mejillas de leche y de carmín, que en la una tiene el sol y en la otra la luna, y aquella gallardía con que va pisando y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde pasa? Pues sepa vuesa merced que lo puede agradecer, primero, a Dios, y luego, a dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena (II, 48, 692).

Del duque, le revela la dueña que

un hijo de un labrador riquísimo que está en una aldea ... burló a mi hija, y no se la quiere cumplir, y aunque el duque mi señor lo sabe, porque yo me he quejado a él, no una, sino muchas veces, y pedídole mande que el tal labrador se case con mi hija, hace oidas de mercader y apenas quiere oirme, y es la causa que como el padre del burlador es tan rico y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontentar ni dar pesadumbre en ningún modo (II, 48, 691-692).

El eje de la distinción entre estas dos visiones de don Quijote —héroe o loco— es la década que separa la Primera Parte de la Segunda. Si las aventuras del *Quijote* de 1605 son las más presentes en la memoria popular, las predilectas de los ilustradores, imprescindibles en cualquier adaptación moderna, por ser tan escuetas, sencillas y gráficas (molinos de viento, yelmo de Mambrino), las de la Segunda Parte son mucho más profundas, complejas y sugerentes. Entre las más destacadas, habría que señalar el encantamiento de Dulcinea, el retablo de Maese Pedro y la cueva

de Montesinos. Si la Primera Parte es la historia de la búsqueda, la Segunda es la del encuentro. Don Quijote goza de la fama que buscaba y Sancho gobierna. Pero es también la historia del inevitable y doloroso desencanto para los dos: «Yo no nací para ser gobernador» (II, 53, 721); «ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano» (II, 74, 824).

Una serie de temas y de conflictos de la Primera Parte va paulatinamente metamorfoseándose: el contraste entre el caballero o guerrero histórico y el ficticio (el Cid y el Gran Capitán, frente a Amadís y Orlando) cede a la oposición entre el caballero andante y el blando cortesano; la lucha de don Quijote contra los que encuentra al azar en su camino cede a la lucha interior entre las aspiraciones y las dudas, reflejada despiadadamente en el sueño de la cueva de Montesinos; el énfasis de don Quijote en la fuerza de su brazo cede a la evocación de la fortaleza de su ánimo. Los esfuerzos del cura y el canónigo para que don Quijote vuelva a casa son reemplazados por la persistencia vengativa de Sansón Carrasco y los crueles insultos gratuitos del eclesiástico de la casa de los duques.

En la Primera Parte es la discreta Dorotea quien se le ofrece a don Quijote; en la Segunda es la liviana y antojadiza Altisidora, dama de la corte de los duques. El hidalgo loco de la Primera Parte se nos vuelve el cuerdo-loco que se había asomado sólo brevemente en el discurso de las Armas y las Letras, y el escudero gracioso es ya el discreto gobernador. Las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados. En este contexto radicalmente cambiado, intrincado y complejo, juegan un papel clave el duque y la duquesa.